

Al lado E. del antiguo pórtico, hoy convertido en plaza, se encuentra primero la capilla de los coftos, dedicada á San Miguel: luego la capilla de los armenios, dedicada á San Juan, y por último, el convento griego no unido de San Abraham, que se cree está emplazado en el mismo sitio en donde en 601, Probo, de la Orden de San Benito, levantó con permiso del Papa Gregorio el Grande el primer convento latino de Jerusalem, y más tarde en tiempo de Carlo-Magno, se construyó un hospicio para los peregrinos, llamado de Sta Maria la Latina, provisto por los frailes de la Orden de San Benito. Ambos edificios fueron destruidos por los árabes, En el piso superior del actual convento de los griegos hay la iglesia de los doce Apóstoles, bastante bien conservada. Junto á la misma hay el lugar del sacrificio de Abraham, en cuyas paredes se ven dos frescos, uno representando á Loth saliendo de Sodoma, y el otro el sacrificio de Abraham. En medio de esta capilla hay en el pavimento un cuadro de mosaico con un vaso de plata, en el cual arden cirios, que indica el lugar del sacrificio del Patriarca cuyo nombre lleva la capilla.

IV.

EL SANTO SEPULCRO.

Actualmente la Basílica del Santo Sepulcro forma un templo grandioso que se divide en cuatro partes principales: 1.^a la bóveda circular coronada con una gran cúpula que encierra el templete del Santo Sepulcro. 2.^a, la iglesia del Calvario. 3.^a, La capilla de la aparicion de Nuestro Señor Jesucristo á su Sama. Madre, y 4.^o, el templo subterráneo de la Invencion de la Santa Crun. Los frailes franciscanos, los armenios, los griegos, los coftos, abisinios y etiopes, tienen dentro de este templo sus altares y el derecho de adornarlos y hacer arder en ellos las lámparas y además los franciscanos, armenios, griegos y abisinios, tienen tambien allí habitaciones propias. Las de los frailes forman un verdadero convento al N. del Santo Sepulcro, y solo tiene salida al templo.

Eran poco más de las siete de la mañana cuando fuí á visitar la Basílica, que está cerca de Casanova. Al salir de este edificio se encuentra á la derecha un callejon; al salir de éste á la izquierda se halla otra calle, al extremo de la cual hay uno de los bazares más concurridos y más oscuros por estar cubierto con una bóveda. Para llegar al Santo Sepulcro se ha de seguir hácia la derecha, y al

extremo del bazar hácia la izquierda hay otra calle estrecha que conduce á la plaza, en la cual se ve la fachada de la basílica. Su plaza situada al S. del templo es cuadrada y cerrada al O. por las paredes de los conventos griegos, y al S. por una pared junto á la cual se ven seis pedestales que arrancan del suelo colocados simétricamente, lo cual indica á mi modo de ver que tal vez hubo allí un pórtico sostenido por columnas que no sería extraño hubiese servido de vestíbulo á la basílica.

La fachada, sita al N. de la plaza y al S. del templo, se compone de dos arcos ojivales y encima de cada uno de ellos hay una ventana de estilo románico ó bizantino, de modo que ya en la fachada se ven los dos órdenes arquitectónicos que se encuentran mezclados en el templo. A cada uno de los arcos adornados con molduras y follajes y sostenidos por haces de columnas de mármol azul verdoso, corresponde una puerta; pero la de la derecha está tapiada. Las ventanas tampoco están abiertas en todo su grandor sino que solo tienen en el centro aberturas desiguales y pequeñas que apenas dejan paso á la luz.

Al entrar en el templo se encuentra una especie de vestíbulo y á mano izquierda se ve el divan de los musulmanes que ejercen el oficio de porteros de la santa basílica y están sentados con las piernas cruzadas fumando con el arquilet; en el fondo hay la Piedra de la Uncion en la cual estu-

vo tendido el Cuerpo Sacratísimo de Jesucristo, cuando José de Arimatea y Nicodemus le ungiéron antes de colocarle en el Santo Sepulcro, segun costumbre de los judíos. La piedra de la Uncion pertenece á los latinos, griegos, armenios y coftos, es de piedra roja del país, y de forma rectangular, se eleva 30 centímetros del suelo y mide 2 metros 90 centímetros de longitud, por 1 metro 30 centímetros de latitud. En cada ángulo tiene un pomo dorado y encima de ella arden sin cesar diez hermosas lámparas, lo cual indica la veneracion en que la tienen todas las naciones, á las cuales asiste el derecho de hacer arder en ella cirios y lámparas. Los peregrinos al entrar en la basílica, tienen la piadosa costumbre de postrarse ante esta Piedra y besarla con respeto. Rezando ante ella un Padre nuestro y una Ave María, se gana indulgencia plenaria. En los dias solemnes, cuando el clero latino celebra en el Santo Sepulcro los divinos oficios, se detiene ante la Piedra de la Uncion y el sacerdote más elevado en dignidad, ofrece el incienso en memoria de la Uncion del Sacratísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Cerca de la Piedra de la Uncion y enfrente de la puerta, hay una pared cubierta de antiguos cuadros al óleo que representan los principales pasajes de la Pasion de Jesucristo.

Por el lado izquierdo de la Piedra de la Uncion se penetra en otro recinto oscuro y en su extremo hay una piedra en el suelo alumbrada por una lám-

para y encerrada dentro una verja circular, que indica el sitio en donde permanecieron las santas mujeres viendo á Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz, y en él se gana indulgencia parcial. Por la parte N. O. de este recinto se penetra en la capilla circular coronada por la cúpula en medio de la cual se levanta el templete del Santo Sepulcro.

Esta es la parte más bella de la Santa Basílica. Como he dicho, fué destruida por un incendio en 1808 y construida de nuevo por los griegos; pero en 1858 se arruinó la cúpula, y la que actualmente existe fué concluida en 1869 á espensas de Francia, Rusia y la Sublime Puerta. Tiene esta capilla 10 metros 30 centímetros de diametro. Está rodeada de 18 pilastras que sostienen dos galerías sobrepuestas compuesta cada una de 48 arcadas, la cúpula le sirve de bóveda y tiene pintados adornos al fresco, en vez de pasajes de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. El conjunto presenta un aspecto oriental, á lo cual contribuye el gran número de lámparas colgadas en las dos mencionadas galerías, y en otra galería más cerca de la cúpula, que tiene doble número de arcadas.

En esta capilla se levanta el venerable templete del Santo Sepulcro, que ha sufrido durante varias épocas históricas distintas modificaciones que importa conocer. En su primitiva forma se componia de dos celdas abiertas en la roca, una de las cuales servia de vestíbulo y la otra encerraba la

sagrada tumba. Por disposicion providencial, Adriano se contentó con hacerla desaparecer debajo de los escombros y hacer construir encima un templo al ridículo Júpiter, á quien como dice fray Lievin, Jesus con su muerte y resurreccion gloriosa habia destronado para siempre. Santa Elena preparando el terreno para aislar el Santo Sepulcro, lo modificó notablemente, le dió la forma cuadrangular, le adornó con pilastras hasta la altura de la cornisa, desde la cual arrancaba una pirámide tambien cuadrangular que remataba con una punta aguda. Más tarde se practicó una abertura en la parte superior para dar paso al humo de los cirios y lámparas que ardan allí continuamente. Los cruzados reemplazaron el vestíbulo por un pórtico que Santa Elena habia hecho desaparecer y colocaron exteriormente en la parte occidental, ó sea la opuesta á la entrada, un altar cubierto con un baldaquino cuadrado cuyos tres lados estaban encerrados con hermosas verjas de hierro. Este era el altar propiamente llamado del Santo Sepulcro, que al cabo de tres siglos se ha convertido actualmente en capilla de los coftos. En 1555 la parte exterior del templete se arruinó en parte y el padre Bonifacio de Ragusa, enoncest reverendo Custodio de Tierra Santa, lo volvió á levantar con permiso del sultan, despues del incendio de la basílica en 1808; habiendo obtenido los griegos, como he dicho, á pesar de las reclamaciones de los franciscanos, el permiso para le-

vantar de nuevo el templo, reemplazaron el mármol de que se hallaba revestido por la piedra que actualmente se vé.

El templete está aislado en medio de la capilla, tiene 5 metros 50 centímetros de alto, 8 metros 25 centímetros de largo, y 5 metros 55 centímetros de ancho. Por la parte del E. donde tiene la entrada es cuadrado, y en la parte opuesta pentágono. Exteriormente está adornado con 16 pilas-tras de piedra calcárea, rojiza, del país, coronadas por una balaustrada con columnitas y remata con una cúpula esferoide que descansa sobre pilares cuadrados. La fachada está adornada con cuatro columnas torcidas, bajo relieves y cuadros, y arden ante ella muchas lámparas. La más elevada es propiedad de los franceses, lo mismo que el cuadro ante la cual arde, la de en medio pertenece á los griegos y la que se halla más junto á la puerta á los armenios. A cada lada de la puerta hay dos bancos de piedra uno frente del otro, que sirven de asiento á los sacerdotes latinos cuando celebran los divinos oficios, y seis grandes candelabros que pertenecen á los católicos griegos y armenios que son los únicos que tienen derecho á officiar en el Santo Sepulcro. Interiormente se divide segun he dicho, en dos recintos que se comunican por una puerta baja y estrecha. El primero que se encuentra es la Capilla del Angel, llamada así porque allí fué donde el Angel del Señor anunció la gloriosa resurreccion de Jesucristo á las tres

Santas Mujeres. Santa Elena para facilitar la ornamentacion del Santo Sepulcro habia hecho derribar el primer vestibulo edificado por José de Arimatea, que fué reconstruido más tarde por los cruzados con tres puertas, una al N., otra al E., y otra al S. Cuando los griegos lo construyeron de nuevo en 1808, solo dejaron abierta la puerta del E. y abrieron dos agujeros, uno en la pared del N. y otro en la del S., que es por donde distribuye el fuego sagrado el sábado ántes de sus pascuas. La capilla del Angel es una especie de vestibulo de 3 metros y 45 centímetros de largo por 2 metros 50 centímetros de ancho. Las paredes están adornadas con 12 pilastras y otras tantas columnitas y muchos relieves todo de mármol blanco. Arden allí de dia y de noche 15 lámparas; las cinco de en medio son de los franciscanos, las cinco del N. de los griegos y las cinco del S. pertenecen cuatro á los armenios y una á los coftos. En el centro de la capilla hay la piedra en la cual estuvo sentado el Angel, y que formaba parte de la que cerró el Santo Sepulcro cuando permaneció en él el Cuerpo Sacratísimo de Jesucristo, Dicha piedra, colocada sobre un pedestal y encajada en un marco de mármol blanco, tiene 20 centímetros en cuadro.

La Capilla que encierra el Santo Sepulcro mide 2 metros 7 centímetros de largo por 1 metro 93 centímetros de anchura, en sus cuatro ángulos tiene pilastras salientes, y sus paredes están re-

vestidas de mármol blanco que ocultan los muros de roca de la época de Santa Elena, los cuales se descubren aún levantando alguna de las piedras de mármol. La tumba de Nuestro Señor Jesucristo formaba una especie de nicho abierto en la peña que hizo aislar Santa Elena, y el Santísimo Cuerpo estuvo depositado en él según algunos con la cabeza hacia el Occidente y los pies hacia el Oriente. La tumba se eleva 65 centímetros del suelo y mide 53 centímetros de ancho por 1 metro 89 centímetros de largo; está adherida á las paredes del O., N. y E. y cubierta encima y por delante con mármoles.

Su ornato consiste en un relieve de mármol blanco que representa la Resurrección gloriosa, colocado sobre la tumba en la pared del N., el cual pertenece á los griegos; otro cuadro pintado representando también la Resurrección gloriosa, colocado en la pared de la izquierda; hay otro cuadro representando el mismo asunto que pertenece á los Padres de Tierra Santa. Ante estos cuadros hay jarros con flores y candeleros y arden allí constantemente cuarenta y tres lámparas, trece de las cuales pertenecen á los frailes franciscanos, las demás á los griegos, armenios y cuatro de ellas á los coftos.

Los frailes franciscanos son los únicos que tienen el derecho de celebrar en esta capilla dos Misas rezadas y un Oficio. Sobre la sagrada tumba hay una cornisa saliente de piedra roja del país,

que sirve para colocar en ella el altar portátil de los frailes franciscanos. Enfrente mismo de la puerta de la capilla del Angel hay un espacio cerrado por los dos bancos de que me he ocupado anteriormente, el cual sirve de presbiterio, y junto al mismo, sirviendo de pórtico á la capilla de los griegos, hay el coro latino, desde el cual se domina toda la nave circular en donde se eleva el templete del Santo Sepulcro.

La capilla de los griegos tiene una bóveda larga y elevada, que forma una prolongación de la capilla circular; tiene su entrada enfrente la de la capilla del Angel, y fué antiguamente el coro de los Canónigos latinos. Su arquitectura es regular; pero está adornada con muchas esculturas doradas, cuadros bizantinos y gruesos candelabros de poco gusto. En el ábside hay la Silla del Patriarca, la de los Obispos, los asientos de los altos dignatarios. Cerca de la puerta de entrada hay un roseton incrustado en el suelo, en medio del cual se vé un hemisferio colocado en un vaso de mármol blanco, que se eleva medio metro del suelo. Allí es en donde se creía que estaba el centro del mundo, por lo cual se le daba el nombre de ombligo de la tierra.

Detrás del templete del Santo Sepulcro, y adherido al mismo, hay un altar cerrado con una verja de hierro que es, como he dicho, el que servía para officiar en tiempo de las cruzadas y hoy pertenecen á los coftos. Enfrente mismo de este

altar, hácia el O., y penetrando por las arcadas de la capilla circular, se encuentra la capilla de los Sirios Jacobitas, ó sea la Cueva de José de Arimatea, en la cual quiso este santo varon ser enterrado con su familia, lo que se cree que no logró por haber partido á Marsella con Lázaro, Marta, María Magdalena y el ciego de nacimiento, y haber pasado despues á Inglaterra. En esta gruta sepulcral hay seis nichos, dos de ellos cerrades y otros dos no concluidos.

Saliendo de la capilla del Angel, y dirigiéndose hácia el N., por las arcadas sitas á la izquierda de la capilla griega, se penetra en una capilla oscura, en la cual, adherido á una columna, sita á la derecha y en mitad de la capilla, hay un altar con un cuadro que representa la Aparicion de Jesucristo, vestido de hortelano, á la Santa Magdalena. Una piedra en el suelo indica este milagro y se gana allí indulgencia parcial.

Esta capilla está edificada en el punto en donde segun una piadosa tradicion, José de Arimatea tenia una casa de campo, en la cual permaneci6 la Santísima Virgen mi6ntas su Divino Hijo estuvo encerrado en el Santo Sepulcro, y allí fu6 donde Nuestro Se6or Jesucristo se apareci6 á su Madre despues de la gloriosa Resurreccion, poniendo fin á sus dolores. En el siglo VI San Macario y Santa Elena obtuvieron allí la resurreccion de una mujer que llevaban á enterrar, haciendo que su cuerpo tocara la verdadera cruz.

FIN.

